Año I. Alicante 5 de Noviembre de 1872. Núm. 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

EL MUNDO INVISIBLE.

I.

Resuéltos desde un principio á hacer partícipes á todas las inteligencias del insignificante átomo de luz que poseémos y habiendo prometido dar á conocer á nuestros lectores, todas las primordiales bases de la verdadera doctrina redentora, nos hemos propuesto publicar desde hoy, una série de artículos que, aunque muy suscintamente, ventilen con sencillez y claridad los puntos más importantes de nuestra escuela.

Al efecto, empezaremos demostrando en el presente la existencia del mundo espiritual y en lo sucesivo daremos á conocer las leyes que le rigen, sus relaciones con el corporal y el medio de comunicacion entre los séres de ambos.

El mundo invisible ó de los espíritus, es como si digéramos, el cimiento sobre el que se eleva y sostiene el sólido, grandioso é indestructible edificio espiritista; por eso, todas ó la mayor parte de las escuelas teológicas ó dogmáticas se afanan por destruirle, intentando presentar argumentos que patenticen y demuestren su no existencia; pero como siempre estos argumentos son nacidos del necio orgullo ó del amor propio ofendido y nunca de un sano y concienzudo estudio, hé ahí por qué todos sus esfuerzos son inútiles, viéndose, las más de las veces, arrastrados por el torbellino de las pasiones y envueltos por una marejada de ideas que, ofuscándoles por completo, les hace tarde ó temprano, emplear armas tan ruines que avergüenzan á todo hombre de recto juicio y de sano criterio. Así cometen grandes é irreparables torpezas, no logrando otra cosa, sino ayudar á hacer más fácil la propagacion de lo que intentan destruir, siendo la causa principal de su verdadera victoria y no pudiendo llegar á vanagloriarse ni aun de remover un solo átomo del granítico conjunto de que se compone.

El mundo invisible es tan antiguo como la creacion; pero merced á los hábitos fanáticos y supersticiosos, infundidos en la mente humana por los que aprovechándose de su atraso intelectual han dominado el orbe entero, han hecho que se desconozca su existencia por completo. En

las manifestaciones que vienen sucediéndose, sin interrupcion, desde la más remota antigüedad, siempre se ha conservado un gran interés en achacarlas todas al pícaro demonio ó á las astutas brujas y duendes, reservándose el clero, por supuesto, en cualquiera ocasion, el derecho de sacar el mejor fruto posible de ellas, despues de lograda la sana intencion de mantener al sér humano envuelto en el caos de lo sobrenatural y misterioso y tapados los ojos con la venda del fanatismo y de la más crasa y repugnante ignorancia.

El mundo invisible contiene en sí, todos los séres inteligentes de la creacion que están exentos de todo lazo material.

Estos séres inteligentes, son las almas de los que, habiendo vivido en la tierra, abandonaron su envoltura corporal. Por lo tanto, cuando estas quedan libres por completo de las ligaduras que las tenia sugetas al cuerpo humano, van al espacio para merecer el premio de sus buenas obras ó el castigo de sus ruindades; y ellas son, pues, las que constituyen el mundo de los espíritus.

Hay quien cree que se hallan localizadas en un punto del espacio; tal creencia, es un absurdo. Las almas ó espíritus, no tienen localizacion de ninguna especie, ni ocupan ningun punto ni region determinada; pueblan el universo entero, fuera del mundo corporal.

Doquier que nos encontremos, ya sea en el sitio más concurrido como en el más desierto, jamás nos hallamos exentos de su mirada y libres de su compañía.

Los tenemos incesantemente á nuestro lado, intervienen en todos nuestros actos, escudriñan hasta el punto más insignificante de nuestros secretos, por recónditos que estos sean, y cuando cometemos una mala accion pensando encontrarnos solos, nos engañamos miserablemente, pues estamos vigilados por espias secretos é invisibles, mucho más malos, que cuantos séres humanos pudiesen ser testigos de lo que en nuestra ignorancia y malos hábitos estamos llevando á cabo.

Además, obran siempre y en todas ocasiones sobre nosotros, sin que nos apercibamos de ello; nos aconsejan la práctica del bien los unos y nos incitan á hacer el mal los otros; por que todos no son mas, que los instrumentos de que Dios se sirve, para que se cumplan sus leyes providenciales.

El mundo invisible ha existido, existe y existirá, por que así lo dice la razon y la justicia divina lo prueba.

Creer lo contrario, es retroceder á los tiempos de la más espantosa barbarie ó en los que cada Papa era adorado como un Dios y cada fraile venerado como un santo; y al que esto no creia, por que su conciencia lo rechazaba, el *Santo oficio* se encargaba de castigar su HEREGIA.

Mas aquellos tiempos ya pasaron al archivo del olvido, para no volver jamás y por lo tanto, les dejaremos arrinconados en su solitaria tumba, seguros de que harto tienen con el peso de sus crímenes. Dejemos en paz el ayer de la duda, fijémonos en el hoy de la esperanza y esperemos el mañana de la realidad. Todos los plazos tienen su fin, todas las iniquidades su término y todos los siglos su mision. Si el ayer tuvo por objeto desviar á la humanidad del derrotero marcado por la providencia, el hoy tiene la mision de aproximarlo y el mañana, la inefalible obligacion de conducirla al verdadero puerto de refugio....

Por eso, hoy que, gracias al resplandeciente sol de la libertad, puede el espíritu humano remontarse á los espacios infinitos é investigar lo hasta ayer desconocido; hoy que el progreso ha pulverizado las cortapisas y obstáculos que se oponian á la realizacion de todo adelantamiento moral é intelectual; hoy que el hombre, dueño por completo de su libre albedrio, puede discutir públicamente hasta los arcanos más insondables y arrojarlos como fructífera semilla sobre la mente del pueblo; hoy que el trabajo de la tribuna lo copia la prensa, y el libro, el folleto y el periódico recorren con pasmosa prontitud el universo entero volando el pensamiento de uno á otro confin, con la velocidad del rayo; hoy se levanta, por encima de las dudas y vacilaciones y *de los misterios augustos*, la regeneradora doctrina del Espiritismo, demostrándole al hombre, que hay un mundo colosal, inmenso, en el cual nos encontramos envueltos y en el que incesantemente vivimos y habitamos.

Para demostrarlo toma su punto de vista de la existencia del *yo*, individual y completamente independiente, una vez separado de las ligaduras corporales.

Admitida la existencia del alma y su supervivencia al cuerpo, preciso será admitir, de todo punto, que es de una naturaleza diferente á este, puesto que libre de los lazos que á él la tenían sujeta, pierde enteramente todas y cada una de las propiedades que constituian su sér mientras permanecía encarnada; y finalmente, será necesario concederle el que goza de la completa conciencia de sí misma, desde el momento que siente alegría ó sufrimiento, cualidades que es imposible negarla, porque si de ellas careciera, demostraría que se encontraba en estado de marasmo, insensibilidad é inercia y siendo inerte, lo mismo se nos daria tenerla, que estar despojados de ella.

Esto sentado, creemos que, siendo el verdadero motor del cuerpo humano, gozando de la conciencia de sí misma, obrando como una especie de timon que dirige la nave corporal y teniendo completa individualidad, ella será la verdadera responsable de nuestras faltas durante nuestra evolucion terrena.

Siendo la responsable, ha de merecer premio ó castigo.

Mereciendo una de estas dos cosas, ha de haber un penitenciario.

Y ahora bien: ¿dónde está el tribunal? ¿Qué título tiene? ¿Quién es el juez?

Aseguran muchas escuelas que el penal es uno de estos sitios ó lugares: *Infierno*, *Purgatorio*, *Limbo* y *Gloria* y que el juez es Dios, mas el lugar donde se hallan, aun no han podido descubrirlo.

Nos estenderíamos en consideraciones sobre estas tres preguntas; pero como el tema está ya suficientemente discutido en nuestros anteriores números, creemos oportuno dejarlo en el estado que se halla y mientras algun teólogo romano lo descubre merced al poder de algun misterio augusto, seguiremos el hilo interrumpido de nuestras consideraciones ateniéndonos para ello al criterio de nuestra escuela.

Nuestras creencia es, que el alma ó espíritu separado del cuerpo vá inmediatamente al espacio, en el cual encuentra el premio ó castigo de sus buenas ó malas obras; ora sufriendo en estado errante un período de tiempo más ó ménos largo y volviendo á encarnar en otro cuerpo, en el que sufre las adversidades que hizo sufrir á sus semejantes, ora quedando es-

tacionado si nada mereció ó bien pasando á un mundo mejor, para progresar, si sus virtudes lo han merecido, pero en ningun caso retrocediendo.

Y si las almas de los que mueren van al espacio ¿qué más mundo espiritual quereis que la inmensidad que se pierde de vista, la cual si en un momento dado se hiciera visible veríamos un mundo infinitamente mayor que el que nosotros habitamos?

Podeis negar su existencia, porque nuestros ojos no le ven, cuando no podemos distinguir el término medio de lo que entre nosotros existe?

Negarlo sin pruebas para ello, no es probar nada, es más bien caer en una ridiculez espantosa. Negarlo, porque no se haya estudiado la cuestion, es colocarse en mal terreno y autorizar de que le digan á cualquiera, que no hable de lo que no entiende y negarlo porque no se conoce, no es causa suficiente; porque un niño cree que existe el vapor y la electricidad, y sin embargo, ni conoce el mecanismo á que obedece el primero ni las leyes á que está sujeta la segunda.

Habrá muchos que combatan nuestra filosofía, pero nunca se separarán de uno de los tres puntos anteriores y en ese caso, nosotros, que nó pretendemos ser sábios, ni nos proponemos ganar terreno en cuestiones de ningun género, cuando veamos que dirigen ataques sin fundamento á nuestras fortalezas y que la falta de raciocinio dirige las acciones de nuestro enemigo ó el empeño de *hacerse querer*, despues de compadecernos de él, contestaremos con estas palabras de nuestro maestro:

«Escudriñad las escrituras.»

Muchos habrán, repetimos, que impugnarán nuestra doctrina y se titularán cristianos; más ¿qué importa? ¿No han sido rechazados y denominados locos todos, absolutamente todos, los grandes génios á los cuales se debe la mayor parte de los conocimientos del mundo? ¿No fué sacrificado el Redentor por propagar la moral evangélica? Pues bien, aunque nuestros adversarios se opongan, el mundo invisible existirá contra su gusto y sus protestas.

Nuestro cuerpo muere, más nuestro espíritu vá al espacio á formar parte del mundo invisible.

G. M.

LA IDEA DE DIOS.

«Nunca está uno más estrecho que cuando se encierra dentro de sí mismo. Por el contrario, nunca se vé uno más á sus anchas, que cuando sale de esta prision para penetrar en la inmensidad Dios.»

FENELON.

Hoy que el vértigo revolucionario ha penetrado profundamente la sociedad española y en todas las esferas cunde la perturbacion y la duda; hoy que, por efecto de las defecciones políticas ha invadido el escepticismo el campo de la conciencia; hoy que el materialismo es la lógica consecuencia de la sempiterna declamacion de los que han dado en llamarse *libre-pensadores* negando una causa cuyo efecto tocamos; hoy, en

fin, que se anuncia el ateismo con el pomposo título de *ciencia natural*, vamos á dedicar algunos momentos á eso que se llama *pacto del alma* entre los que se tienen por algo más que los irracionales.

Muchos creen, y en esto se equivocan, que en las ideas políticas avanzadas, no cabe la idea de Dios, cuando las ciencias modernas sólo son incompatibles con el fanatismo, que es la obcecacion de los sentidos, el fantasma que cohibe la marcha del pensamiento.

No pretendemos imponer á nadie nuestra creencia bajo el criterio utiliario de religion alguna; vamos solamente á combatir ese materialismo repugnante que ha empezado á corroer el corazon de nuestra ya enferma sociedad, porque á nuestro juicio, Dios es algo más que una utopia, y nos explicamos perfectamente la existencia de ese SÉR SUPREMO, en todos los casos de la vida.

El hombre, tal como lo presentán las teorías ateistas, es un sér definido cuyos hechos son concretos y determinados, como los del caballo ú otro animal cualquiera, que se sabe para lo que nacen y lo que han de hacer durante su vida.

Esto ni siquiera merece los honores de la refutacion; sin embargo, apuntaremos algunas, aunque breves consideraciones que nos sugiere tamaño absurdo.

¿Quién es capaz de penetrar el destino del hombre, de adivinar sus tendencias ni de sondear su pensamiento? ¿Quién vé su sendero de mañana, cuando ni él mismo sabe por dónde camina hoy? Una fuerza sobrenatural, un móvil desconocido le impulsa en el sendero de la vida. Esa fuerza, ese móvil misterioso que desconoce el hombre dentro de su sér, es la causa hacedora, la providencia, Dios; en una palabra, que está encerrado en el corazon humano, alumbrando la imaginacion con el rayo divino de su grandeza.

El hombre continúa la obra de Dios, perfeccionando el mundo, porque Dios mismo le inspira, le guia, le conduce por el desierto de la vida á los grandes hechos, á las colosales empresas; empresas y hechos que no pueden realizar los irracionales, en quienes algunos *filósofos* pretenden encontrar su misma esencia, su mismo destino, su misma mision sobre la tierra.

¡La conciencia! ese juez inexorable del hombre ¿será acaso un antojo de esa *naturaleza* de los ateos, concedido tambien á los brutos como castigo de sus faltas? ¿Sostienen los ateos que los animales tienen conciencia?

La conciencia es un destello de Dios, que ha penetrado en el espíritu del hombre.

El hombre es espíritu de Dios; por eso es el único ser privilegiado de la tierra.

La conciencia sólo se rebela contra el mal; jamás nos atormenta por un paso dado en el sendero del bien, y esto prueba la existencia de ese SÉR superior que viene con nosotros para guiar nuestros inciertos pasos por el escabroso sendero de la vida.

Los que os envaneceis con el título de ateos, quitad al hombre la conciencia, apagad la llama de su pensamiento, extinguid el soplo de su espíritu divino, oscureced la aureola del génio que brilla en su frente y habreis conseguido vuesto ideal; el hombre será una fiera: venid luego

á crear una sociedad *modelo*, basada en el órden y cimentada en la moralidad, con el resultado de vuestras sofísticas y repugnantes teorías.

El mar, la tierra, el cielo, ¿qué son? ¿á qué obedecen? Preguntas son éstas á las que contestan *cándidamente* los ateos: «El resultado del acaso.» ¿El acaso tambien los guía?

¡Peregrina *casualidad* á la que obedecen todas las causas y cosas creadas!

¡*Casualidad oportuna y previsora* que fecundiza los campos, alimentando nuestros cuerpos, ya con el benéfico rocío de su lluvia, ya con los esplendorosos rayos de su sol!...

¡*Sorprendente máquina* que no necesita de *ingeniero* en su acertada y complicada marcha!

¡Casualidad! *Filosofía* soberbia y raquítica, ¿hasta dónde pretendes elevarte?

La vanidad del hombre cabalgando en las impalpables alas de una soñada ciencia, ha pretendido remontarse á las desconocidas regiones del espíritu, sobreponerse á ese espíritu mismo, y lo que es más, negar su existencia, clave poderosa del gran principio humano.

Parece como que las revoluciones tienen una necesidad fatídica de borrar la idea de Dios del corazon del pueblo; el *deber* de matar su fé y sus ilusiones endureciendo su alma, para hacerle fijar toda su atencion en los negocios políticos y este es un absurdo.

Las revoluciones en sus altos y salvadores fines no pueden lógicamente cohibir la libre manifestacion de la conciencia; las revoluciones no deben descender al terreno de las exajeraciones, en ningun sentido, mucho menos tratándose de ideas puramente espirituales que en nada se relacionan, directamente, con la política.

Conveniente es que los revolucionarios rompan las trabas del error difundiendo la verdad; que hagan brillar la luz de su inteligencia en las oscuras regiones del fanatismo; que tracen á las religiones su camino verdadero para que estas no puedan interceptar la marcha del Estado que debe girar en una esfera distinta; pero no es lícito que estos revolucionarios pretendan invadir el templo de la conciencia, rasgando con el arpon de la duda el rosado velo de la fé.

La Revolucion francesa de 1789 á 1793 negó por boca de muchos de sus tribunos la existencia de Dios. El pueblo francés, realizando por aquella propaganda la aspiracion del incrédulo Voltaire, en su inmensa mayoría se hizo ateo; derribó sus altares y allanó sus templos, convirtiendo el púlpito de sacerdote en tribuna revolucionaria. Y bien, ¿cuál fué el resultado de éstos excesos? Que la Francia materialista, sin dar en la nota de sus necesidades morales, viniera á caer nuevamente en el fanatismo religioso; que la idea de Dios tan desvirtuada por los oradores del pueblo, se infiltrara de nuevo en el corazon de la sociedad que, espantada de su obra, devoraba afanosa y anhelante *El Génio del Cristianismo*, poema *especulativo* que inmortalizó á su autor, el con este motivo célebre Chateaubriand.

Siempre que las grandes corrientes revolucionarias se han desbordado rebasando sus naturales límites, ya en el campo de la política, y en el de la religion, á las exageraciones ha sucedido una reaccion poderosa; encauzándose estrechamente el revuelto raudal de la opinion pública.

Esto prueba palmariamente que el progreso tiene sus pasos contados en la vida de los pueblos, y que, al precipitar su carrera, semejante al corcel á quien su dueño aguijonea demasiado, revienta antes de llegar al punto apetecido, dejando al viajero á pié en medio del desierto; é imposibilitado de seguir su ruta, pierde todo el tiempo que habia pretendido ganar.

El hombre abraza su corazon con el fuego de las teorias ateistas, mata sus ilusiones, marchita las flores de su alma y se echa por último en brazos de la desesperacion desconfiando de todo; pero este escepticismo es momentáneo, fugaz como el relámpago; el hecho mas insignificante de su vida viene á disipar la niebla caliginosa de sus dudas fortaleciendo su fé; por que Dios se muestra á todas horas y en todas partes, aun á los ojos de los que por vanidad ó nécio orgullo no quieren verle.

En el rugido de la tempestad, como en el apacible murmullo de la brisa, se vé y se oye la sublime *Causa* hacedora, siempre grande, siempre superior, elevarse sobre nuestras cabezas, ya aterrando nuestra alma con su furia poderosa, ya halagande nuestros sentidos con su mágia arrobadora.

En el sér caritativo que nos abre sus brazos extirpando nuestras desgracias, hay una inspiracion de Dios; en la ternura del abrazo de nuestra madre hay un destello divino; en el néctar del beso de nuestra esposa hay una sublimidad que se eleva muy encima de nuestras miserias.

En todas partes á donde el hombre dirije su mirada ó su pensamiento, no puede ménos de inclinar la frente ante la suprema grandeza de Dios, que todo lo llena.

Inútil será que los materialistas pretendan desterrar del corazon del hombre esa dulce creencia, bálsamo consolador en los trances amargos de la vida. La idea de Dios vivirá tanto como Dios mismo.

Y no pretendemos que el pueblo síga inspirándose como hasta aquí en las teorías de curas explotadores ni de monjas *milagreras*; los satélites que giran en torno del ténue faro de Roma, son los primeros enemigos de la doctrina de Jesucristo. Deseamos que las muchedumbres, apartándese por completa del fanatismo peligroso de los *comerciantes de la ley de Dios*, guarden pura en su corazon la doctrina del Evangelio, que es la doctrina democrática, y eleven su sentimiento de dignidad purificando sus dolores en los crisoles de la virtud.

Toda sociedad constituida necesita de una moral que presida sus costumbres.

La moral de las religiones *positivas* tiene algo de perniciosa, porque toda religion es fanática en mayor ó en menor escala.

La moral universal basada en la libertrd, en la razon y en el deber, nos lleva á la idea de Humanidad, á la *religion del amor*, desde cuyo templo puede presentirse la existencia de un Dios más grande que todas las grandezas humanas, elevándose sobre los errores de todas las religiones positivas.

Veamos á Dios al través de nuestra conciencia, y Dios se mostrará siempre á los ojos de sus criaturas.

FRANCISCO FLORES Y GARCIA

Sociedad alicantina de estudios psicológicos.

En este centro, se ha comprendido ya perfectamente la mision regeneradora del Espiritismo y el ineludible deber que se tiene de mejorarse de dia en dia en las dos fases ó movimientos del espíritu hácia la perfeccion, en las dos claras y concretas manifestaciones del *yo*, en la moral y en la intelectual; bases en las que descansa el bien á que aspira el hombre y sin las cuales le es imposible conseguirlo.

Así, pues, en la reunion habida el domingo 27 del pasado Octubre, se trató de la instruccion en general y de la division del trabajo, acordándose el órden siguiente:

Lúnes.—Lectura y esplicacion de la filosofía espiritista.
Mártes.—Discusion de las comunicaciones y desarrollo de médiums.
Miércoles.—Lecciones generales de antropología.
Jueves.—Lectura y esplicacion de la filosofía espiritista.
Viernes.—Lecciones generales de ciencias naturales.
Sábado.—Sesion práctica. Comunicacion con el mundo invisible.
Domingo.—Lectura general, y
Todos los dias de siete á ocho de la noche.—Instruccion primaria.

Hé aquí, pues, ordenado un pensamiento tan práctico y tan provechoso, si los adeptos desean la instruccion y el mejoramiento, que es casi imposible, no saque de él ópimos frutos aquel que sea asíduo juicioso y amante de la atencion y de la meditacion. Sí; todo el que haya desterrado ya la aficion á lo maravilloso, por lo que en sí tiene de nuevo y sorprendente, por lo que encierra de espectáculo y pasatiempo; todo aquél que prefiera *conocer* metódicamente los fenómenos que hieren su vista—miope por la falta de conocimientos en las ciencias y por falta tambien del instinto escrutador—y el que quiera analizarlos para darse la razon de los hechos, por el conocimiento de las leyes que los rigen; todos aquellos, en fin, que se afanen por el acrecentamiento del bién y deseen encontrar las causas de los efectos que pululan á su alrededor, serán los primeros en acudir á inscribirse en la cátedra de instruccion primaria, si no conocen los primeros rudimentos, ó serán constantes asistentes á las lecciones generales, si tienen ya más instruccion, porque así podrán adquirir un raudal de ideas nuevas que, aunque otra cosa buena no produzcan, servirán para abrirles el apetito,—passez moi la mot.—ó incitarles á probar el rico manjar, llamado *ciencia*.

Pero seríamos pesimistas, si creyéramos que tan solo se hubiese de obtener de las lecciones generales la sed de saber; no, tambien se adquirirán nociones generales que ayuden muchisimo á comprender las grandes verdades de que es el hombre dueño y de las que no saca el suficiente usufructo, porque no las conoce bastante, porque solo las crée.

Corregir al que yerra y enseñar al que no sabe, son dos bellas máximas que nos dan el molde en el cual hemos de vaciar nuestro pensamiento, para elaborar las ideas y reconstruir el viejo edificio de nuestras costumbres. Al que comete un yerro, una falta, no solo se le debe corregir, sino que tiene derecho á la correccion. El que tal no hace, aquel que, por miramientos indignos entre hombres que se deben á ellos mis-

mos, deja pasar sin correccion una disgrecion cualquiera, falta á la ley natural, roba á su hermano un consejo que podria mejorarle y que es mucho mejor cuando el cuerpo del delito, cuando el tiempo en el que se cometió la falta está cerca, está próximo á la correccion, á la enseñanza.

La única recompensa que desean los que se han encargado de cumplir esta árdua tarea, que traducen en un deber y que con tanto gusto lo quieren practicar, es encontrarse cada vez con más auditorio, ser atraidos por mayor número de oyentes, que les obligarán á estudiar y esplicar de mejor gana, estimulados por tanto sér que les reclama con avidéz el alimento intelectual. Mas, qué desengaño sería ver disminuido el número y llegar á suspender estas esplicaciones, por no acudir los que padecen pobreza de conocimientos, los que han hambre y sed de ciencia! Y por qué? porque están distraidos con los cuidados del siglo, que decia Jesucristo; porque mitigan esta necesidad embruteciendo su espíritu en goces materiales rebajando su mision! No creemos que á tal llegará! Sería el colmo de la dejadez, del marasmo y del vicio. Hoy se muestran algo amigos del trabajo, multiplíquese y veamos si dentro de poco conseguimos cumplir como buenos, pagando con la única moneda que desean los que dirigen la sociedad, esto es, con la contínua asistencia á las sesiones, que nos han de trasformar, que nos han de convertir en *hombres*, si deseamos serlo.

Para sacar jugo hay que esprimir, el esprimir es trabajo. La filosofía espiritista es un algo que encierra incalculables bienes, y para esprimir de tan colosal cuerpo dicha, bien, saber, amor, resignacion, valor, etc. se necesita trabajo, trabajo y trabajo. Grande es el espacio que ocupa, tan grande, que es infinito. Habrá, pues, que estudiar para ir apoderándose de pequeñas astillas. Solo el estudio de la ciencia nos abrirá paso para comprenderla. Cuanto más se añada, más se tendrá.

El hombre que quiera ser hombre, que siga, que no se estacione un momento.

El hombre que no lo quiera ser, que se pare, que se siente, que duerma.

Ya maldecirá su inercia y su abandono, su torpe y antinatural molicie.

La naturaleza es una y en todo hay movimiento; accion, vida y trabajo, esta es la ley!

Obremos pues, animémonos; el trabajo es duro, penoso, árido para los que tienen grandes afecciones, para los que la pasion ha convertido en esclavos del vicio ó de la ignorancia; pero, «cuán grande no será la victoria, si podemos reprimir los impulsos de las desdichadas costumbres adquiridas en la vida libre, si podemos dominar, tan solo dominar, primero nuestros indignos hábitos y luego paulatina, pero continuamente vamos destrozando, desgajando con el hacha de la virtud los retoños, las raices, que tenga en nuestro sér el mal, esa planta parásita que absorbe los jugos del cuerpo y la vida del alma, ese miasma que propaga por todas nuestras acciones el virus del descaro y del libertinaje y se sirve despues de nosotros, para propagarlo y reinar en la tierra, convirtiéndola en un lazareto sucio, completamente sucio! No hay que negarlo; muchos, muchísimos hombres son buques que llevan la patente muy súcia y no es posible que se purifiquen con palabras; urje, sino quieren morir y no infestar á los demás, que descarguen el cargo, es decir, que confiesen en

sí sus pecados, que hagan un acto de contricion, que se propongan no volver á reincidir, que se purifiquen con el estudio, desinfectándose con la práctica de la virtud. Sin esto, es natural que dén gato por liebre, que diga su boca lo que su corazon no siente y que sea el modelo acabado, de los sepulcros blanqueados por fuera y por dentro llenos de podredumbre.

Antigua es la máxima de que la ignorancia es la fuente de todos los vicios. Aprovechémonos de los medios de instruccion, que se nos pone al alcance de nuestra inteligencia; reaccione la voluntad en nosotros; opérese el cámbio anhelado que es la vida, el movimiento y el trabajo; sacudamos de nosotros la fria inercia y la venenosa pereza y de seguro, que dentro de poco, agradeceremos mucho el bien que habremos recibido de lo que nos guarda la ciencia. Virtud é inteligencia; nunca se repetirá bastante: pareceremos á muchos casi monomaniacos; sin embargo, nada mas lejos de la verdad, puesto que la inteligencia y la virtud curan perfectamente millones de manias que aceptan y propagan los hombres á cada minuto y en cada instante de su vida, de su relacion y de su aislamiento.

Invitamos á todos los que carecen, á que cúmplan con su deber, á que acudan y reciban lo que lés hace suma falta; y á los que tienen, les rogamos que acudan tambien á dar en proporcion de su capital intelectual, lo que haga falta á los que no tengan. Unos tienen derecho de escuchar; otros deber de decir. Cumplamos todos y escuchemos lo que saber debemos, que sino acudimos, resultaremos nosotros primeramente perjudicados.

Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá; buscad y encontrareis. Que el que busca, encuentra; al que llama, le responden, y al que pide, le dan.

ANTONIO DEL ESPINO.

VARIEDADES.

LA MARCHA DE DIOS
EN LOS ESPACIOS INFINITOS.

¿Dónde estoy? ¿qué blando vuelo
Me arrebata? ¿sóy el mismo?
Desde la cumbre al abismo
Todo cuanto miro, es cielo.
¿Qué es esto? Truécase el velo
Celeste en color de rosa
Como el alba fulgorosa;
Dulce rumor léjos suena,
Y el ancho espacio se llena
De fragancia misteriosa.

Mil y mil globos dorados
De los horizontes saltan,

Y sus cortinas esmaltan
Cual diamantes nacarados.
Calman los vuelos airados
Con armonioso rumor
Esos carros de fulgor,
Mientras el céfiro blando
Pasa veloz pregonando:
—«¡Gloria al Supremo Hacedor!»

Rásgase el velo esplendente
De los remotos confines,
Y oleadas de serafines
Se muestran en mar creciente;
Gimen sus alas; ardiente
Fuego de sus ojos lanzan;
Incendian el aire; avanzan
En la region infinita,
Y pronto es gloria bendita
Cuanto los ojos alcanzan!

¿Y Dios!..... Espléndida nube,
Oculta un fúlgido carro;
Soles de aspecto bizarro
Son las ruedas en que sube;
En cada extremo, un querube
Vá vertiendo en el extenso
Camino flores é incienso,
Mientras cien mil arpas de oro
Alzan un himno sonoro
Que atruena el ámbito inmenso!

.....Y allí va Dios!..... Su sagrado
Semblante lanza torrentes
De tan viva luz y ardientes,
Que está todo amortiguado;
El querubin deslumbrado
Guarda la faz rubicunda
Del resplandor que le inunda,
Y la asombrada Creacion
Piensa que á la confusion
Torna, de noche profunda.

Y avanza el cortejo Santo!
Los astros vibran fulgores,

Y se abren como las flores
Al presenciar tal encanto.
Léjos los mundos en tanto
Su marcha indómita mudan
Y se inclinan y saludan,
Y á la sombra del Eterno
Las cavernas del infierno
Mugen..... y oscilan..... y dudan!

Más ¡oh brillante vision!
Vedla! flota en los espacios.....
Son los fúlgidos palacios
De la celestial Sion;
Sus mil pirámides son,
Torres de perlas brillantes,
Arcos de soles flotantes
Retiemblan deslumbradores
Y ante el Señor de señores
Abren sus puertas sonantes.—

¡Gloria al que es tres veces Santo!
Gloria al Increado! ¡Gloria
Al Anciano de la historia
Y al Autor de siglo tanto.
Levanten férvido canto
Los átomos y los mundos
Y los espacios fecundos,
Y el acento universal,
Vaya á zumbar colosal
En los abismos profundos!

Alma, consagra tu acento
Tambien á Dios; canta pia,
Canta tambien, alma mia
De su grandeza el portento;
Y cuando venga el momento
De su soplo destructor,
Y la Creacion con horror
Torne al espantable caos,
Alma, vuela entre los vaos
Cantando:—¡Gloria al Señor!

SALVADOR SELLÉS.

(El Criterio Espiritista).

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA GADITANO.

Médium Srta. Josefa de Castro y Pócio.

Noviembre 1.º de 1872.

LOS DIFUNTOS.

Hermanos: la memoria de los que existen hoy en la materia, es el recuerdo mejor para aquellos que desaparecieron de vuestra vista.

¡Siempre recordais con dolor á los que pasaron!... Es un error: vuestro dolor los aflije, pues comprenden que no podeis conformaros con su desaparicion.

En este dia que llamais de *la conmemoracion de los difuntos*, no os debeis entristecer, al contrario, deberias celebrarlo con alegria haciendo obras de caridad.

¿Qué vais á buscar visitando los sepulcros donde nada hay, ni nada existe?

¿Acaso teneis necesidad de recurrir á estos lugares, para espresar mejor vuestros sentimientos?

Nó: os engañais, si así lo creeis..... En vuestro corazon teneis siempre el sentimiento, y porque os aproximeis á los Sepulcros en un dia dado, no os hace ni más ni ménos sensibles.

¿Qué encontrais allí, para que vuestra presencia le pueda proporcionar algun beneficio al que llorais?

Me direis que es un lugar donde fué colocado su cadáver.

Sin embargo, nada existe, hermanos; ese lugar que él ocupó, está nuevamente habitado, porque la ley se ha cumplido; la materia se descompone y vuelve á dar vida á otros séres que ni aun tienen conocimiento de su existencia.

Nada os dice que pueda estar en aquel sitio al que habeis amado.

¿Dónde encontrarlo?

Elevedad vuestras miradas al infinito y entonces os regocijareis conociendo que es feliz todo aquel que ha pasado delante de vosotros; que no os pide llanto ni tristeza, que quiere atraeros hácia sí y que por medio de esta íntima union aprendais vosotros y conserveis una memoria grata de sus virtudes y un gran aborrecimiento al vicio y á la inaccion.

Buscad al que amais y lo hallareis siempre junto á vosotros, os acompaña y observa vuestras acciones, porque él no ha muerto, vive siempre.

Las luces que tanto prodiga la iglesia de Roma en este dia, de nada sirven para alivio de las almas; tened entendido que mucho mas efecto hace la caridad hecha á un desgraciado por el recuerdo de vuestros hermanos, que todas las luces, que, por ignorancia y fanatismo, hay la costumbre de encender en este dia.

El alma goza por el bien, y se felicita de que lo hagais por los desgraciados.

Orad á Dios por lo que sufran, y orad con fervor, oyendo el eco sonoro de los séres que pueblan los mundos y que os acompañan en vuestras súplicas y que se regocijan en vuestra memoria.

¡Almas que habitais los mundos infinitos! escuchad el clamor de vuestros hermanos, de vuestros amigos y unios á ellos, para que en un dia sean felices como lo sois vosotros, diciéndoles: no lloreis, alegraos en Dios, porque pasamos de la vida de sufrimiento, á la vida de paz y de felicidad.

Gardoqui.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

E. Medium de inspiracion.

19 *de Octubre* 1872.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

Aquí estoy. Padezco mucho, continuamente me veo perseguido por una hermosa jóven á quien deshonré villanamente en la tierra y la que de vergüenza y pesadumbre murió abandonada.... triste.... y sin tener un pedazo de pan que llevar á su boca, sin que caritativa mano enjugara sus lágrimas, que corrian libres en aquel rostro escuálido por el hambre y el infortunio.

No puedo apartarme de ella, me persigue á todos lados! Huyo siempre, errante por el espacio, apartándome de esta víctima que me está eternamente mirando con ojos lastimeros. Tiene lástima de mi! Por mi pide á Dios todopoderoso y yo no puedo resistir su tranquila y compasiva mirada! Me hace daño, me exaspera y al recordar el martirio que la hice sufrir, un mar de tinieblas aparece á mi vista y en él me abismo, aterrorizado de mi espectro; pero no, allí me busca; allí me aparece de nuevo, más radiante si cabe, más humilde, más compasiva! Horror, horror!... no puedo resistir más.... quiero huir... quiero librarme de este verdugo moral.... su presencia me atosiga ... y el espacio inter-planetario es poco para mi; es más estrecho que lóbrega cárcel, que hediondo calabozo...!

Mi padecimiento es muy cruel! ¡Todos los espíritus de mi grado me llaman cobarde...! asesino..! lujurioso ..! falsario...! Se mofan de mi, me asustan.... y solo ella, la... es la única que me tiende sus manos, para sacarme de aquí! Esto es horrible.., no puedo tocarla! Cómo asirme de ella, si la maté! Cómo mirarla, si sólo posé mi vista en ella, para ultrajarla... para arrojarla al lodazal inmundo del vicio deshonrándola y haciéndola perder en el mundo la respetable consideracion que se merecia!

Por Dios! No hay quién me saque de aquí! No hay un espíritu que se apiade de mi dolor! Soy un criminal, un bruto lujurioso que abusé de mi fuerza, de mi maligna belleza! Lo sé, me arrepiento de ello! Sé que no debí emplear mi astucia en vencer la casta entereza de una virginal mujer; cándida como la paloma, sino dedicarla á cortar los inícuos abusos que se vienen sucediendo en la tierra.

Tarde, muy tarde lo sé, pero Dios mio! qué expiacion estoy sufriendo! qué terrible pago me se espera! Esperanza... esperanza socórreme! Fé... fé, quiero tenerte, pero soy tan malo, tan ruin, tan villano...!

No puedo mas... tened compasion de mi! Orad, orad mucho, por este desgraciado sér, que empleó sus facultades en manchar una blanca azucena y arrojarla al muladar.

Orad por un arrepentido que desea termine su sufrimiento moral y quiere regenerarse por la prueba en la reencarnacion!

¡Ella....! Adios.... Adios....!

Médium J. Perez.

EL TRABAJO ES LEY DE VIDA.

El bien no se consigue sino á fuerza de sufrimiento, y el sufrimiento no es otra cosa, que el trabajo y la elaboracion, el esfuerzo y la lucha del espíritu cuando se pone frente á frente con la adversidad; de manera que, si no hay lucha, no puede haber perfeccion, lo mismo que no puede haber inteligencia en donde no hay amor al estudio y perseverancia en aprender. Es preciso que todos hagamos un esfuerzo para salir de esa especie de estacionamiento en que nos hallamos sumidos, porque lo cierto es, que no adelantamos nada, ni contraemos ningun mérito, ni por la moral, ni por la inteligencia.

Si nosotros somos los destinados á levantar el edificio de regeneracion, templo de nuestras esperanzas y oráculo de amor y de sabiduría de nuestra próxima posteridad, si no trabajamos nada para adquirir algo que *tengan que agradecernos* ¿para qué nuestra vida? ¿Qué objeto tendria nuestra existencia en esta encarnacion? Sería un tiempo perdido y cada minuto que se pierde en una encarnacion, es un momento precioso que pesará despues amargamente sobre nuestra conciencia.

Trabajemos: Sea esta nuestra aspiracion constante, para que al menos tengamos mañana la satisfaccion de ver que hicimos algo de provecho en nuestro paso por el planeta tierra.

Sí, amigos mios, ¿Hay cosa más digna y noble que el trabajo, existe alguna institucion que tenga el carácter de más santidad? Ninguna, por el trabajo se perfecciona todo y cada esfuerzo de nuestro espíritu en la fatiga, es un tramo que sube de esa escalera triunfante que llega á Dios.

Hay del que pudiendo llevar una gran piedra al edificio social, se contente con llevar un grano de arena, temiendo al cansancio y retarde, de este modo, su marcha á la perfeccion, por la pereza y la indolencia de que está revestido su espíritu poco eficaz y activo en el inmenso laboratorio de la humanidad.

La moral, se consigue practicando las obras de caridad y la inteligencia, estudiando, discurriendo, analizando siempre; quien espera comenzar mañana esta difícil tarea, no empezará nunca, por el hábito que contraerá en el vicio, y la distraccion tan perniciosa al progreso del individuo, de la familia, del pueblo y de la humana colectividad.

Concluyo diciéndoos, que el trabajo es el alimento de la vida de bienaventuranza y este se hace mas necesario y preciso para que el corazon y espíritu se sienta inclinado al bien, á la caridad y en una palabra, á realizar con la virtud el hecho palpitante de su digna aspiracion al progreso.—**A.**

MISCELANEA.

Ad mayorem Dei gloriam.—En nuestro apreciable colega *El Municipio*, encontramos la inocente gacetilla que regalamos á nuestros lectores, seguros que admirarán la sábia prevision de este sacerdote casto y puro, como la generalidad de los **célibes** *ad mayorem Dei gloriam*!!

«**Muerte dulce.**—En nuestro colega gerundense *Las Provincias* leemos lo siguiente:

«Hace pocos dias se encontró muerto al prior de los Escolapios de Puigcerdá en el lecho de una monja del convento que existe en aquella poblacion. Ignoramos la clase de enfermedad que le arrebataría la existencia, encontrándose el cadáver precisamente en el citado lecho; aunque sí comprendemos el cuidado y el cariño que sentiría la pobre monja,

viendo extinguirse la vida de otro sér, cual ella, consagrado á Dios. La caridad cristiana que á todo alcanza, debia asistir con solícito afan al que en medio de su infortunio, tenia el inmenso consuelo de morir postrado en el puro lecho de una esposa del Señor.

Vuelva al polvo de que ha salido, y sea la tierra ligera al que se sometió voluntariamente á las *privaciones* todas de la vida material, fija su mirada en el cielo.»

No nos estraña la muerte providencial de este *católico*, acaecida para arrojar un solemne mentís contra el clero hipócrita que defiende el celibato, con el fin santo de tener más libertad de accion y ménos deberes que cumplir.

Lo que es estraño y doloroso, lo que avergüenza es, que haya todavia padres y esposos que abandonen á sus hijos y esposas al yugo clerical, á la maldita, inícua é irreligiosa inquisicion que titulan, con falacia menguada, *acto de confesion*! Mentira parece que conociendo lo indecoroso del secreto, lo indigno de las formas en que se ejecuta tal acto, la vida *non santa* de muchos y muchos clérigos y sobre todo, el escandaloso estilo y la intencion dañada que revelan los libros dedicados á la confesion, haya quien deje á una persona querida á ser guiada por el lobo.

¿Se ha olvidado acaso que existe el libro del *Padre Claret*? ¿No se tienen noticias del *Manual del ocnfesor*? ¿No se conocen el *Prontuario de la teologia moral*, por Lárraga; las *Confesiones*, por Benedicti; las *Reglas* (á los confesores), por el cardenal Tolet; Navarrus y Sanchez; el *Penitenciario Romano*; el decreto de Buchart, etc., etc? ¿No se sabe, en fin, que estas obras enrojecerian las megillas de una heroina de lupanar?

Pues si esto lo conoce todo el mundo, á qué esa dejadez criminal, abandonando nuestra familia á la inquisidora intencion de un *santísimo* sacerdote, que inquiere y busca hasta el último rincon de la conciencia de nuestros séres queridos y les avergüenzan con sus impúdicas preguntas, desvergonzadas reticencias y lascivas esplicaciones, que ó turban y angustian á la inocencia, haciendo gozar al postulante ó bien incitan y abren el apetito de la carne, en quien guiada de otro modo huyera del pecado?

¡Horror causa las consecuencias de tanto abuso, de tanta imprevision, de abandono tanto!

La confesion es un infame pecado si se reviste del carácter religioso; es una iniquidad, es una blasfemia, es una herejía. es un semillero de crímenes nefandos y bochornosas crápulas, que lanzan un mar de lava en las familias fanáticas que se dejan dominar por esas gentes ó en las que á traicion del gefe de la casa, se ablandan tambien á los cánticos de la sirena negra y delátan á la *iglesia* los hechos del hermano. ¡Basta de POLICIA NEGRA!

No se puede esperar nada bueno de los que han santificado el crimen en todas sus manifestaciones y han tenido la audacia de decir: «¡CADA VEZ QUE CREAIS INVENCIBLEMENTE QUE LA MENTIRA OS ESTÁ MANDADA, MENTID!!!» (Castro Paolo).

¡Maldito sea el hombre, que confia en el hombre; y pone la carne por su brazo derecho! (Jeremias XVII, 5.—Isaias XXVIII, 18 á 12).

Establecimiento tipográfico de V. Costa y Compañía.